



VIA CRUCIS

VIERNES SANTO

COMUNIÓN Y LIBERACIÓN

ENTRADA

STABAT MATER (G. B. Pergolesi)

Stabat mater dolorosa,
iuxta crucem lacrimosa
Dum pendebat Filius.

Cuius animam gementem
Contristatam et dolentem
Pertransiuit gladius.

O quam tristis et afflicta
Fuit illa benedicta
Mater Unigeniti.

Quae moerebat et dolebat
Et tremebat, dum videbat
Nati poenas incliti.

Quis est homo, qui non fleret
Christi Matrem si videret
In tanto supplicio?

Quis non posset contristari,
Piam Matrem contemplari
Dolentem cum Filio?

Pro peccatis suae genti
Vidit Iesum in tormentis
Et flagellis subditum.

Vidit suum dulcem Natum
Moriendo desolatum,
dum emisit spiritum.

Eia, Mater fons amoris
Me sentire vim doloris
Fac ut tecum lugeam.

Fac ut ardeat cor meum
In amando Christum Deum
Ut sibi complaceam!

*La Madre piadosa estaba
junto a la cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía;*

*cuya alma, triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.*

*¡Oh cuán triste y cuán aflicta
se vio la Madre bendita,
de tantos tormentos llena!*

*Cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena.*

*Y, ¿cuál hombre no llorara,
si a la Madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?*

*¿Y quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto rigor?*

*Por los pecados del mundo,
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.*

*Vio morir al Hijo amado,
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.*

*¡Oh dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor
para que lllore contigo.*

*Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.*

Sancta mater, istud agas,
Crucifixi fige plagas,
Cordi meo valide.

Tui Nati vulnerati
Tam dignati pro me pati,
Poenas mecum divide.

Fac me vere tecum flere,
Crucifixo condolere,
Donec ego vixero.

Iuxta crucem tecum stare
Te libenter sociare
in planctu desidero.

Virgo virginum praeclara,
Mihī iam non sis amara,
Fac me tecum plangere.

Fac ut portem Christi mortem,
Passionis fac consortium,
Et plagas recolere.

Fac me plagis vulnerari
Cruce hac inebriari
Ob amorem Filii.

Inflammatum et accensum,
Per te virgo sim defensum,
In die iudicii.

Fac me cruce custodiri
Morte Christi praemuniri
Confoveri gratia!

Quando corpus morietur,
Fac ut animae donetur
Paradisi gloria!
Amen.

*Y, porque a amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí.*

*Y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.*

*Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo;*

*porque acompañar deseo
en la cruz, donde le veo,
tu corazón compasivo.*

*¡Virgen de vírgenes santas!,
llore ya con ansias tantas,
que el llanto dulce me sea;*

*porque su pasión y muerte
tenga en mi alma, de suerte
que siempre sus penas vea.*

*Haz que su cruz me enamore
y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio;*

*porque me inflame y encienda,
y contigo me defienda
en el día del juicio.*

*Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén;*

*porque, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria.
Amén.*

ANGELUS (de pie)

AVE MARÍA (T. L. de Victoria)

No se trata tanto de seguir un pensamiento cuanto de entrar en un acontecimiento. Es una forma de memoria y, como en toda forma de memoria, su valor estriba en la seriedad con la que el corazón se fija en los contenidos de la memoria misma. Es una meditación que, mediante los gestos y la plegaria, el camino que se recorre, las palabras y los cantos que se escuchan, se aviva, se hace contemporánea y posible para cada uno de nosotros. No nos extrañemos de nuestra distracción; retomemos la atención nada más darnos cuenta.

Antes de empezar pidamos al Señor que hace todas las cosas, al Padre omnipotente, origen de todo y, por tanto, también de este momento, la gracia de comprender. Que nos conceda entender cada vez más y que nuestro corazón lo abrace cada vez más. ¡Que tu fuerza nos ayude para que no decaigamos!, para que la evidencia última no se oscurezca ante nuestros ojos y se oculte la Verdad: es un acontecimiento presente.

LECTURA

Él está aquí.

Está como el primer día.

Está entre nosotros como el día de su muerte.

Eternamente está entre nosotros igual que el primer día.

Eternamente todos los días.

Está aquí entre nosotros durante todos los días de su eternidad.

Su cuerpo, su mismo cuerpo; pende de la misma cruz;

Sus ojos, sus mismos ojos, tiemblan con las mismas lágrimas;

Su sangre, su misma sangre, sangra por las mismas llagas;

Su corazón, su mismo corazón, sangra con el mismo amor.

El mismo sacrificio hace correr la misma sangre.

Una parroquia brilló con una luz eterna. Pero todas las parroquias brillan eternamente, porque en todas las parroquias está el cuerpo de Jesucristo.

El mismo sacrificio crucifica al mismo cuerpo, el mismo sacrificio hace correr la misma sangre.

El mismo sacrificio inmola la misma carne, el mismo sacrificio derrama la misma sangre.

El mismo sacrificio sacrifica la misma carne y la misma sangre.

Es la misma historia, exactamente la misma, eternamente la misma, la que tuvo lugar en aquel tiempo y en aquel país y la que sucede todos los días en todos los lugares por toda la eternidad.

Todas las ciudades resplandecen ante la faz de Dios,

Todas las aldeas son cristianas a la mirada de Dios.

Judíos, vosotros no conocéis vuestra dicha; Israel, Israel, no conocéis vuestra dicha; pero tampoco vosotros, cristianos, tampoco vosotros conocéis vuestra felicidad; vuestra dicha actual; que es idéntica dicha.

Vuestra felicidad eterna.

Israel, Israel, no tenéis idea de vuestra grandeza; pero tampoco vosotros, cristianos, tampoco vosotros conocéis vuestra grandeza; vuestra grandeza actual; que es idéntica grandeza.

Vuestra grandeza eterna.

(Ch. Péguy, *El misterio de la caridad de Juana de Arco*)

TE ADORO REDENTOR (*de pie*)

Te adoro redentor, de espinas coronado,
por todo pecador a muerte condenado.

Te adoro Jesús bueno que sufres ultrajado,
tú donas tu perdón a quien te ha flagelado.

Te adoro Jesús pío, cordero inmolado,
y en mi corazón pienso que Tú me has amado. Amén.

LECTURA

Por primera vez, por primera vez después de Jesús, nosotros hemos visto, con nuestros propios ojos, estamos viendo surgir un mundo nuevo, más aún, una ciudad; formarse una sociedad nueva, más aún, una ciudad; la sociedad moderna, el mundo moderno; constituirse un mundo, una sociedad, o al menos establecerse,

(nacer y) crecer, después de Jesús, sin Jesús. Y lo que es más tremendo, amigo mío, no hay que negarlo, es que nos ha alcanzado. Aquello que da a nuestra generación, amigo mío, a vuestra generación, y al tiempo en el que vivimos una importancia capital; es aquello que os pone en una etapa única de la historia del mundo, en el transcurrir de la historia del mundo. Es lo que os pone en una situación trágica, única. Vosotros sois los primeros. Vosotros sois los primeros de los modernos. Vosotros sois los primeros frente a los cuales, delante de los cuales, ante cuyos ojos, se ha realizado y vosotros mismos habéis realizado, esta obra singular, esta instauración del mundo moderno y este establecerse del gobierno del partido intelectual en el mundo moderno.

(Ch. Péguy, *Verónica*)

Nuestra conciencia, como la de todos los hombres, teme el inevitable Juicio Final.

REQUIEM (W. A. Mozart)

Dies irae, dies illa,
 solvet saeculum in favilla,
 teste David cum Sibylla.
 Quantus tremor est futurus,
 quando Iudex est venturus,
 cuncta stricte discussurus!

*Día de ira será ese día,
 cuando el mundo se disuelva en cenizas
 como anunciaron David y la Sibila.
 ¡Qué terror habrá
 cuando venga el Juez
 que de todo hará un severo examen!*

Pero sobre el juicio divino, Dies irae, de un modo impensable, sorprendente y conmovedor, predomina el perdón. Qui salvandos salvas gratis, Tú que gratuitamente salvas a los hombres, salva me fons pietatis, sálvame Tú que eres la fuente de la piedad.

Rex tremendae maiestatis,
 Qui salvandos salvas gratis,
 salva me fons pietatis.

*Rey de terrible majestad,
 que salvas gratuitamente a los que se salvan,
 sálvame, ¡fuente de la piedad!*

*La misericordia de Dios en la historia tiene un nombre: Jesucristo.
 Por Él nos vemos liberados del yugo del mal.*

LIBERADOS DEL YUGO DEL MAL (Monasterio de Vitorchiano) *(de pie)*

Liberados del yugo del mal,
bautizados en el mar profundo,
a la tierra de prueba llegamos,
al desierto, que nos purifica.

De la tierra de Egipto salimos,
¡acompañanos por el desierto!
que nos lleva a la santa montaña
en la cual ya la Cruz se levanta.

Tú eres agua que rompe la peña,
en el yermo, maná que nos sacia,
tú la nube que guía el camino
y la Ley que conduce a los hombres.

Tú eres roca presente en tu pueblo,
en ti amparo y defensa encontramos,
de ti brota la fuente de vida,
que nos lava de nuestros pecados.

Por el éxodo nuevo nos llevas
hacia el gozo profundo de Pascua,
por la muerte pasando a la vida
gozaremos la eterna promesa. Amén.

Para liberarnos del mal Cristo aceptó su pasión, hasta el sacrificio supremo.

SALMO 21 *(de pie)*

R/ *Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?*

Al verme se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo, que lo libre si tanto lo quiere».

R/ *Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?*

Me acorralla una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores:
me taladran las manos y los pies, puedo contar todos mis huesos.

R/ *Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?*

Este es el precio de nuestra salvación.

LECTURA

El sudor de la muerte se desliza sobre sus ojos.
Camina bajo la cruz hacia su último día. ¿Y qué nos queda ya por ver aquí,
dinos, hijo del Hombre?
El agua de este lugar es como el ojo del ciego, la piedra de este lugar es
como el corazón del Rey, el árbol de este lugar es como un palo de
tortura para ti, Amor, hijo del Cielo.
Partió el pan, sirvió el vino.
Esta es la carne, esta es la sangre.
¡Quien tenga oídos para oír que oiga!
Rezó y se levantó: y sus amados discípulos estaban dormidos bajo el olivo.
Simón, ¿también tú duermes?
Suplicó y se levantó. Mientras, sus discípulos soñaban bajo el olivo. Podéis
seguir durmiendo, dice el hijo del Hombre.
Vinieron espadas y linternas: «Maestro». El hermano besó al hermano en la mejilla.
Le cortaron la oreja derecha, y enseguida fue sanada: para que el hombre entienda.
El gallo cantó dos veces: no existe ya el amor, todo ha sido olvidado.
El gallo cantó en la soledad de tu corazón, hijo del Hombre.
La corona está sobre la cabeza, la caña en la mano, el rostro ciego de esputos y sangre.
¡Salve, Rey de los judíos!
Se repartieron sus vestidos, y murieron los ladrones.
«Tengo sed», gritó el corazón de la vida.
Pero la esponja fue rechazada, el costado traspasado y todo cumplido.
Ahora sabemos que Él es el Hijo de Dios vivo
y que Él está con nosotros hasta el fin del mundo. Amén

(Oscar V. Milosz, *Miguel Mañara*)

DULCIS CHRISTE (Michelangelo Grancini, 1609-1669)

Dulcis Christe, o bone Deus,
o amor meus, o vita mea,
o salus mea, o gloria mea.
Tu es Creator, Tu es Salvator mundi.
Te volo, te quero,
te adoro, o dulcis amor,
te adoro, o care Iesu.

*Dulce Cristo, oh Dios bueno,
oh mi amor, oh mi vida,
oh mi salvación, oh mi gloria.
Tú eres el Creador, Tú eres el Salvador del mundo.
A Ti te deseo, a Ti te busco,
a Ti te adoro, oh dulce amor,
a Ti te adoro, oh querido Jesús.*

LOS HOMBROS TRAIGO CARGADOS

(A. De Ledesma, s. XVII; D. Cols) (*de pie*)

Los hombros traigo cargados de graves culpas, mi Dios.
Dadme esas lágrimas Vos y tomad estos pecados.

Yo soy quien ha de llorar por ser acto de flaqueza;
que no hay en naturaleza más flaqueza que el pecar.

Y pues andamos trocados, que yo peco y lloráis Vos,
dadme esas lágrimas Vos y tomad estos pecados.

Vos sois quien cargar se puede éstas mis culpas mortales,
que la menor de estas tales a cualquier peso excede.

Y pues que son tan pesados aquestos yerros, mi Dios,
dadme esas lágrimas Vos y tomad estos pecados.

Al Padre, al Hijo, al Amor, alegres cantad, criaturas,
y resuene en las alturas toda gloria y todo honor.

La mujer de la que Cristo nació es la humanidad que más participó de la piedad sufriente de Cristo. Sigamos a la figura de la Virgen e identifiquémonos con sus sentimientos a lo largo de todo el camino. Sintamos con ella, caminemos detrás de ella.

LECTURA

María su madre lo encontraba muy bien.
Ella era feliz, estaba orgullosa de tener ese hijo.
De ser la madre de semejante hijo.
De ese hijo.
Tal vez se glorificaba de ello en sí misma y glorificaba a Dios.
Magnificat anima mea Dominum.
Et exultavit spiritus meus.
Magnificat. Magnificat.
Hasta el día en que comenzó su misión.

Porque desde que él comenzara su misión.
Ella tal vez ya no engrandecía.
Lloraba desde hacía tres años.
Lloraba desde hacía tres días.
Lloraba y lloraba.
Como ninguna mujer ha llorado nunca.
Ninguna mujer.
Eso es lo que él le había acarreado a su madre.
Jamás hijo alguno había costado tantas lágrimas a su madre.
Jamás hijo alguno había hecho llorar tanto a su madre.
Eso es lo que él le había acarreado a su madre.
Desde que comenzara su misión.

Porque había comenzado su misión.
Ella lloraba desde hacía tres días. [...]
Seguía como si ella fuese del cortejo.
De la ceremonia.
Seguía como una acompañante.
Seguía como una sirvienta. [...]
Seguía como una pobre mujer.
Como una habituada al cortejo.
Como una acompañante del cortejo.
Como una sirvienta.
Como una ya habituada.
Seguía como una pobre.
Como una mendiga.
Ellos, que nunca habían pedido nada a nadie.
Ella ahora demandaba caridad.
Sin aparentarlo, pedía caridad.
Porque sin tener aspecto de eso, sin saberlo siquiera, pedía la
caridad de la piedad.
De una piedad.
De una cierta piedad. *Pietas*.
Eso es lo que había hecho de su madre.
Desde que comenzara su misión.
Ella seguía, lloraba.
Lloraba, y lloraba.
Las mujeres sólo saben llorar. [...]

También ella había sufrido su calvario.
También ella había subido,
Entre la muchedumbre, un poco atrás.
Había subido al Gólgota.
Hasta el Gólgota. [...]
Eso es lo que había hecho de su madre.
Maternal.
Una mujer en lágrimas.
Una pobre.
Una mendiga. Una pobre en la miseria.
Una especie de mendicante de piedad.

(Ch. Péguy, *El misterio de la caridad de Juana de Arco*)

VOI CH'AMATE LO CRIATORE (Laudario de Cortona, s. XIII)

*Voi ch' amate lo Criatore,
ponete mente a lo meo dolore.*

Ch'io son Maria co lo cor tristo
la quale avea per figliuol Cristo:
la speme mia e dolce acquisto
fue crocifisso per li peccatori.

Capo bello e delicato,
come ti veggio stare inchinato;
li tuoi capelli di sangue intrecciati,
fin a la barba ne va irrigore.

Bocca bella e delicata,
come ti veggio stare asserrata;
di fiele e aceto fosti abbeverata,
trista e dolente dentr' al mio core.

*Vosotros que amáis al Creador,
fijaos en mi dolor.*

*Yo soy María con el corazón triste,
la que tenía por hijo a Cristo:
mi esperanza y mi dulce hijo
fue crucificado por los pecadores.*

*Oh, cabeza hermosa y tierna,
cuán reclinada te veo;
tus cabellos están ensangrentados,
y la sangre cae hasta la barba.*

*Boca hermosa y delicada,
cuán amargada te veo;
te dieron de beber hiel y vinagre,
y esto amargó e hirió mi corazón.*

SALIDA

FAC UT ARDEAT (A. Dvorák)

Iª ESTACIÓN

CRUX FIDELIS (Gregoriano)

I
C Rux fi-dé-lis, inter omnes Arbor una nó-bi- lis:
Nulla silva ta-lem pro-fert, Fronde, flo- re, gérmi- ne:
* Dulce lignum, dulces clavos, Dulce pondus sústi- net.

*Crux fidelis inter omnes
arbor una nobilis:
nulla silva talem profert,
fronde, flore, germine.
Dulce lignum, dulces clavos,
dulce pondus sustinet.*

Pange, lingua, gloriosi
lauream certaminis,
et super Crucis trophaeo
dic triumphum nobilem:
qualiter Redemptor orbis
immolatus vicerit.
Crux fidelis...

Lustra sex qui iam peregit,
tempus implens corporis,
sponte libera redentor,
passionis deditus,
Agnus in Crucis levatur,
immolandus stipite.
Crux fidelis...

*¡Oh, cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos!
¡Dulce árbol donde la Vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!*

Cantemos la nobleza de esta guerra,
el triunfo de la sangre
y del madero; y un Redentor,
que en trance de cordero,
sacrificado en cruz,
salvó la tierra.
¡Oh, cruz fiel...

En plenitud de vida y de sendero,
dio el paso hacia la muerte
porque Él quiso.
Mirad de par en par el paraíso
abierto por la fuerza
de un Cordero.
¡Oh, cruz fiel...

CRISTO AL MORIR TENDEA (Fra Marc'Antonio da San Germano)

Cristo al morir tendea
ed a più cari suoi Maria dicea:
“Or, se per trarvi al ciel dà l'alma e 'l core,
lasceretelo voi per altro amore?”

“Ben sa che fuggirete
di gran timor, e alfin vi nascondete:
Ed ei, pur come Agnel che tace e more,
svenerassi per voi d'inmenso amore.”

“Dunque, dilette miei,
s'a dura croce, in man d'iniqui e rei,
dà per salvarvi 'l sangue, l'alma e 'l core,
lasceretelo voi per altro amore?”

Cristo iba a morir / y María dijo a sus amigos más queridos: / “Si entrega el alma y el corazón / para llevaros al cielo, / ¿le abandonaréis por otro amor?” / “Sabe bien que huiréis a causa de vuestro gran temor / y que os esconderéis. / Pero él, como Cordero que calla y muere, / morirá por vosotros de inmenso amor.” / “Así pues, amados míos, / si en la dura cruz, en manos de injustos y malvados, / para salvaros entrega la sangre, el alma y el corazón, / ¿lo abandonaréis por otro amor?”

LECTURA

Había sido un buen obrero.
Un buen carpintero.
Como también había sido un buen hijo.
Un buen hijo para su madre, María.
Un muchacho prudente.
Dócil.
Sumiso.
Obediente con su padre y su madre.
Un hijo.
Como a cualquier padre le gustaría tener uno.
Un buen hijo para José, su padre.

Para José, su padre nutricio.
El viejo carpintero.
El maestro carpintero.
Qué buen hijo había sido también para su padre.
Para su padre que estáis en los Cielos.
Qué buen camarada había sido para sus jóvenes camaradas.
Un buen camarada de escuela.
Un buen camarada de juegos.
Un buen compañero de juego.
Un buen compañero de taller.
Un buen compañero carpintero.
Entre todos los demás compañeros.
Carpinteros.
Para todos los compañeros.
Carpinteros.
Qué buen pobre había sido.
Qué buen ciudadano había sido.
Había sido un buen hijo para sus padres.
Hasta el día en que comenzó su misión.
Su predicación.
Un buen hijo para su madre, María.
Hasta el día en que comenzó su misión.
Un buen hijo para su padre José.
Hasta el día en que comenzó su misión.
En resumen, todo había ido bien.
Hasta el día en que comenzó su misión.
Era querido por todo el mundo.
Todos le amaban.
Hasta el día en que comenzó su misión.
Los camaradas, los amigos, los compañeros, las autoridades,
Los ciudadanos,
Su padre y su madre,
Veían esto muy bien.
Hasta el día en que comenzó su misión.
Los camaradas consideraban que era un buen camarada.
Los amigos un buen amigo.
Los compañeros un buen compañero.
Sin orgullo.

Los ciudadanos estimaban que era un buen ciudadano.
Los iguales un buen igual.
Hasta el día en que comenzó su misión.
Los ciudadanos consideraban que era un buen ciudadano.
Hasta el día en que comenzó su misión.
Hasta el día en que se reveló como un ciudadano distinto.
Como el fundador, como ciudadano de otra ciudad.
Porque es de la Ciudad celeste.
De la Ciudad eterna.
Las autoridades veían esto muy bien.
Hasta el día en que comenzó su misión.
Las autoridades consideraban que era un hombre de orden.
Un joven sosegado.
Un joven tranquilo.
Un joven ordenado.
Cómodo de gobernar.
Y que daba al César lo que es del César.
Hasta el día en que comenzó el desorden.
En que introdujo el desorden.
El desorden más grande que haya habido en el mundo.
Que jamás ha existido en el mundo.
El mayor orden que haya habido en el mundo.
El único orden.
Que haya habido jamás en el mundo.
Hasta el día que se desordenó todo.
Y al desarreglarse había desarreglado el mundo.
Hasta el día en que se reveló
Como el único Gobierno del mundo.
El Dueño del mundo.
El único Dueño del mundo.
Y cuando se manifestó a todo el mundo.
Cuando los iguales vieron perfectamente.
Que él no tenía igual alguno.
Entonces el mundo comenzó a estimar que era demasiado grande.
Y comenzó a crearle molestias.
Y hasta el día en que decidió dar a Dios lo que es de Dios.

(Ch. Péguy, *El misterio de la caridad de Juana de Arco*)

LECTURA

El arresto de Jesús (Lc 22,47-53)

Todavía estaba hablando, cuando apareció una turba; iba a la cabeza el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús. Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?». Viendo los que estaban con él lo que iba a pasar, dijeron: «Señor, ¿herimos con la espada?» Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino diciendo: «Dejadlo, basta» Y, tocándole la oreja, lo curó.

Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del Templo y a los ancianos que habían venido contra él: «¿Habéis salido con espadas y palos como en busca de un bandido? Estando a diario en el templo con vosotros, no me prendisteis. Pero esta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas».

OH ROSTRO ENSANGRENTADO (J. S. Bach)

¡Oh rostro ensangrentado de Cristo el Señor!,
cabeza circundada de afrenta y de dolor.
Contritos contemplamos tu pena y tu aflicción,
acoge nuestro llanto, ¡oh Cristo Salvador!

Tú pagas por las culpas del hombre pecador,
clavado en un madero, nos das la salvación.
Tu sangre nos redime, tu amor nos da el perdón,
acoge nuestro llanto, ¡oh Cristo Salvador!

IIª ESTACIÓN

CRUX FIDELIS (Gregoriano)

*Crux fidelis inter omnes
arbor una nobilis:
nulla silva talem profert,
fronde, flore, germine.
Dulce lignum, dulces clavos,
dulce pondus sustinet.*

*¡Oh, cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos!
¡Dulce árbol donde la Vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!*

Felle potus ecces languet:
spina, clavi, lancea,
mite corpus perforarunt,
unda manat et cruor:
terra, pontus, astra, mundus,
quo lavantur flumine!
Crux fidelis...

Vinagre y sed la boca, apenas gime;
y, al golpe de los clavos y la lanza,
un mar de sangre fluye,
inunda, avanza
por tierra, mar y cielo,
y los redime.
¡Oh, cruz fiel...

Flecte ramos, arbor alta,
tensa laxa viscera,
et rigor lentescat ille,
quem dedit nativitatís:
et superni membra Regis
tende miti stipite.
Crux fidelis...

Ablándate, madero, tronco abrupto
de duro corazón y fibra inerte;
doblégate a este peso
y esta muerte
que cuelga de tus ramas
como un fruto.
¡Oh, cruz fiel...

STAVA MARIA DOLENTE (Antonio Lotti, 1666-1740)

Stava Maria dolente senza respiro e voce,
mentre pendea in croce del mondo il Redentor.
E nel fatale istante, crudo materno affetto
le lacerava il petto, le trafiggeva il cor.

O dolce Madre, o pura, fonte di santo amore,
parte del tuo dolore fa' che mi scenda in cuor.
Fa' ch' ogni ardor profano, sdegnosamente sprezzí,
che a spirare m'avvezzi sol di celeste ardor.

Gesú che nulla neghi a chi tua Madre implora,
del mio morir nell'ora non mi negar mercé.
E quando fia disciolto dal suo corporeo velo,
fa' che il mio spirito in cielo voli a regnar con Te.

Estaba María dolorosa, / sin aliento ni voz, / mientras pendía de la cruz / el Redentor del mundo. / Y en el fatal instante, / el afecto materno / le desgarraba el pecho, / le atravesaba el corazón. / ¡Oh, dulce Madre!, ¡oh, pura! / fuente de santo amor, / ¡haz que tu dolor / descienda a mi corazón! / Haz que desprecie toda pasión profana, / y que sólo ansíe / celeste ardor. / Jesús que nada niegas a quien / implora a tu Madre, / en la hora de mi muerte / no me niegues tu piedad. / Y cuando sea separado de su velo corpóreo, / haz que mi espíritu vuele al cielo / para reinar contigo.

LECTURA

Incluso decían: *la pobre mujer*.
Y al mismo tiempo daban golpes a su hijo.
Porque así son los hombres.
Así está hecho el hombre.
El mundo es así.
Los hombres son como son y nunca se podrá cambiarlos.
Ella no sabía que él, por el contrario, había venido a cambiar al hombre.
Que había venido a cambiar el mundo.
Ella seguía, lloraba.
Y al mismo tiempo golpeaban a su hijo.
Seguía y seguía.
Los hombres son así.
No les cambiarán. Nadie los corregirá.
No se les corregirá nunca.
Y él había venido a cambiarlos. A rehacerlos.
A cambiar el mundo. A rehacerlo.
Ella seguía, lloraba.
Todo el mundo la respetaba.
Todo el mundo la compadecía.
Decían *la pobre mujer*.
Es que posiblemente todas aquellas personas no fuesen malas.
En el fondo no eran malas.
Daban cumplimiento a las Escrituras.

Lo curioso es que todo el mundo la respetaba.
Honraban, respetaban y admiraban su dolor.
No la apartaban, no la empujaban más que moderadamente,
Con atenciones particulares.
Porque era la madre del condenado.
Pensaban: es la familia del condenado.
Incluso le decían en voz baja.
Se lo decían, entre sí,
Con secreta admiración.
Y tenían razón, era toda su familia.
Su familia carnal y su familia elegida.
Su familia de la tierra y su familia del cielo.
Ella seguía, lloraba.
Sus ojos estaban tan nublados que la luz del sol nunca volvería a parecerle clara.
Nunca jamás.
Desde hacía tres jornadas, la gente decía: Ha envejecido diez años.
Yo la vi hace poco.
La había visto otra vez la semana última.
Ha envejecido diez años en tres días.
Como nunca.
Ella seguía, lloraba, no comprendía muy bien.
Mas comprendía que el gobierno estaba contra su hijo.
Lo cual es mal asunto.
Que el gobierno estuviera por condenarlo a muerte.
Siempre es mal asunto.
Que no podía terminar bien.
Todos los gobiernos se habían puesto de acuerdo contra él.
El gobierno de los judíos y el gobierno de los romanos.
El gobierno de los jueces y el gobierno de los sacerdotes.
El gobierno de los soldados y el gobierno de los curas.
Seguro que no escaparía.
Ciertamente que no.
Todo el mundo estaba contra él.
Todo el mundo estaba por su muerte.
Por condenarlo a muerte.
Querían su muerte.
En ocasiones se tiene un gobierno a favor.
Y el otro en contra.
Entonces puede uno escaparse.

Pero él tenía todos los gobiernos.
Todos los gobiernos en primer lugar.
Y el gobierno y el pueblo.
Esto era lo más fuerte.
Era sobre todo esto lo que tenía contra sí.
El gobierno y el pueblo.
Que habitualmente no están de acuerdo.
Y entonces esto se aprovecha.
Puede aprovecharse.
Es muy raro que el gobierno y el pueblo estén de acuerdo.
Entonces quien está contra el gobierno,
Está con el pueblo.
En favor del pueblo.
Y quien está contra el pueblo,
Está con el gobierno.
En favor del gobierno.
El que está apoyado por el gobierno,
No es apoyado por el pueblo.
Quien está sostenido por el pueblo,
No es sostenido por el gobierno.
Entonces, apoyándose en el uno o el otro,
En uno contra el otro,
A veces se puede escapar.
Podría tal vez arreglarse.
Pero él no tenía ninguna alternativa.
Ella veía claro que todo el mundo estaba contra él.
El gobierno y el pueblo. A la vez.
Y que se lo cargarían.
Que iban a cargárselo.

Todo el mundo estaba contra él.
Todo el mundo quería su muerte.
Es curioso. Mundos que habitualmente no estaban unidos.
El gobierno y el pueblo.
De suerte que el gobierno estaba tan resentido contra él como el último
de los carreteros.
Tanto como el último de los carreteros.
Y el último de los carreteros como el gobierno.

Tanto como el gobierno.
Era la desgracia andante.
Cuando se tiene a favor uno, y el otro en contra, hay escapatoria a veces.
Se sale bien.
Se puede escapar bien.
Se puede uno librar.
Pero él no se libraría:
Seguro que no escaparía.
Cuando se tiene a todo el mundo en contra.
Pero, ¿qué le había hecho él a todo el mundo?

Voy a decíroslo:
Él había salvado al mundo.

(Ch. Péguy, *El misterio de la caridad de Juana de Arco*)

LECTURA

Jesús ante el Sanedrín (Lc 22,66-71)

Quando se hizo de día, se reunieron los ancianos del pueblo, con los jefes de los sacerdotes y los escribas; lo condujeron ante su Sanedrín, y le dijeron: «Si tú eres el Mesías, dínoslo». Él les dijo: «Si os lo digo, no lo vais a creer; y si os pregunto, no me vais a responder. Pero, desde ahora, el Hijo del hombre estará sentado a la derecha del poder de Dios». Dijeron todos: «Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?». Él les dijo: «Vosotros lo decís, yo lo soy». Ellos dijeron: «¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca».

Jesús ante Pilato (Lc 23,1-25)

Y levantándose toda la asamblea, lo llevaron a presencia de Pilato. Y se pusieron a acusarlo, diciendo: «Hemos encontrado que este anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey». Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Él le responde: «Tú lo dices». Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: «No encuentro ninguna culpa en este hombre». Pero ellos insistían con más fuerza, diciendo: «Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde que comenzó en Galilea hasta llegar aquí». Pilato, al oírlo, preguntó si el hombre era galileo; y, al enterarse de que era de la jurisdicción de Herodes, que estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días, se lo remitió.

Jesús ante Herodes

Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, pues hacía bastante tiempo que deseaba verlo, porque oía hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. Le hacía muchas preguntas con abundante verborrea; pero él no le contestó nada. Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con ahínco. Herodes, con sus soldados, lo trató con desprecio y, después de burlarse de él, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos entre sí Herodes y Pilato, porque antes estaban enemistados entre sí.

Jesús condenado a muerte

Pilato, después de convocar a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, les dijo: «Me habéis traído a este hombre como agitador del pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas de que lo acusáis; pero tampoco Herodes, porque nos lo ha devuelto; ya veis que no ha hecho nada digno de muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré». Ellos vociferaron en masa: «¡Quita de en medio a ese! Suéltanos a Barrabás». Este había sido metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio. Pilato volvió a dirigirles la palabra queriendo soltar a Jesús, pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». Por tercera vez les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré». Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío. Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: soltó al que le reclamaban (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad.

OH VÍCTIMA INMOLADA (J. S. Bach)

¡Oh Víctima inmolada por nuestra redención!
de cuyas llagas brotan las aguas del perdón.
Con mis pesadas culpas, mil veces te ofendí,
perdona mis pecados y ten piedad de mí.

¡Oh cuánto amor respira tu abierto corazón!,
tu muerte fue mi vida, tu Cruz, mi salvación,
Con mis pesadas culpas, mil veces te ofendí,
perdona mis pecados y ten piedad de mí.

IIIª ESTACIÓN

CRUX FIDELIS (Gregoriano)

*Crux fidelis inter omnes
arbor una nobilis:
nulla silva talem profert,
fronde, flore, germine.
Dulce lignum, dulces clavos,
dulce pondus sustinet.*

Sola digna tu fuisti
ferre mundi victimam:
atque portum praeparare
arca mundo naufrago:
quam sacer cruor perunxit,
fusus Agni corpore.
Crux fidelis...

Sempiterna sit beatae
Trinitati gloria:
aequa Patri Filioque;
par decus Paraclito:
Unius Trinique nomen
laudet universitas. Amen
Crux fidelis...

*¡Oh, cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos!
¡Dulce árbol donde la Vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!*

Tú, sólo entre los árboles,
crecido para tender
a Cristo en tu regazo;
tú, el arca que nos salva;
tú, el abrazo de Dios
con los verdugos del Ungido.
¡Oh, cruz fiel...

Al Dios de los designios de la historia,
que es Padre, Hijo y Espíritu,
alabanza, al que en la cruz
devuelve la esperanza
de toda salvación,
honor y gloria. Amén.
¡Oh, cruz fiel...

O CÔR SOAVE

(Anónimo, atribuido a Francisco Soto de Langa, 1534-1619)

O côr soave, côr del mio Signore,
ferito gravemente, non da coltel pungente,
ma dallo stral che fabbricò l'Amore,
che fabbricò l'Amore.

O côr soave, quand'io ti rimiro
post'in tant'agonia, manca l'anima mia,
né voce s'ode più, né mai sospiro,
né più né mai sospiro.

Oh corazón inefable, corazón de mi Señor, / herido gravemente, no por un cuchillo punzante, / sino por el agujón que fabricó el Amor, / que fabricó el Amor. / Oh corazón inefable, cuando te veo / sufrir tal agonía, mi alma se estremece, / callan todas las voces, ni un solo suspiro se oye, / ni un suspiro.

LECTURA

¿Le amaban sus amigos tanto como le odiaban sus enemigos?

Su padre lo sabía.

Sus discípulos no le defendían tanto como le atacaban sus enemigos.

Sus discípulos, ¿le amaban sus discípulos tanto como le odiaban sus enemigos?

Su padre lo sabía.

Sus apóstoles no le defendían tanto como le atacaban sus enemigos. Sus

apóstoles, ¿le amaban sus apóstoles tanto como le odiaban sus enemigos?

Su padre lo sabía.

¿Le amaban los once tanto como el duodécimo, como el decimotercero le odiaba?

¿Le amaban los once tanto como el duodécimo, como el decimotercero le había traicionado?

Su padre lo sabía.

Su padre lo sabía.

Qué era, pues, el hombre.

Ese hombre.

Que él había venido a salvar.

Cuya naturaleza había asumido.

Él no lo sabía.

Como hombre no lo sabía.

Porque ningún hombre conoce al hombre.

Porque una vida de hombre,

Una vida humana, como hombre, no basta para conocer al hombre.

Tan grande es el hombre.

Y tan pequeño.

Tan alto es el hombre.

Y tan bajo.

Qué era, pues, el hombre.

Ese hombre.

Cuya naturaleza había asumido.

Su padre lo sabía.

Y esos soldados que habían venido a detenerle.
Que le habían llevado de pretorio en pretorio.
Y de pretorio en plaza pública.
Y esos verdugos que le habían crucificado.
Gentes que cumplían con su oficio.
Esos soldados que jugaban a los dados.
Que se repartían sus vestidos.
Que se jugaban a los dados sus vestidos.
Que echaban suertes sobre su túnica.
Eran también gentes que nada tenían contra él.

Que treinta años de trabajo y tres años de faena.
Que treinta años de retiro y tres de vida pública,
Treinta años con su familia y tres con el pueblo,
Treinta años de taller y tres de vida pública,
Tres años de vida pública y treinta de privada.
No habían coronado.
Treinta años de vida privada y tres de pública.
Porque le faltaba aún la coronación de esta muerte.
Porque le faltaba el cumplimiento de este martirio.
Porque le hacía falta atestiguar con este testimonio.

Porque le faltaba aún la consumación de este martirio y de esta muerte.

Porque era necesaria, porque se había hecho necesaria la culminación de estos tres días de agonía.

Porque era necesario el agotamiento de esta agonía suprema y de esta espantosa angustia.

Y el descendimiento de la cruz; y la mortaja; los tres días de sepultura, los tres días de tumba, los tres días en el limbo, hasta la resurrección y la singular vida *post mortem*, los peregrinos de Emaús, la ascensión del día cuarenta.

Porque hizo falta.

Pues el Hijo de Dios sabía que el sufrimiento
del hijo del hombre no sirve para salvar a los condenados.
Y enloqueciendo más que éstos de desesperanza,
Jesús al morir lloró por los abandonados.

De desesperanza común.

(Ch. Péguy, *El misterio de la caridad de Juana de Arco*)

LECTURA

Camino del Calvario (Lc 23,26-44)

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús. Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado”. Entonces empezarán a decir a los montes: “Caed sobre nosotros”, y a las colinas: “Cubridnos”, porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?». Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

Crucifixión de Jesús

Y cuando llegaron al lugar llamado “La Calavera”, lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte.

El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas, diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo si él es el Mesías de Dios, el Elegido». Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos».

Los dos ladrones

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Muerte de Jesús

Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol.

OH CRUZ VICTORIOSA (J. S. Bach)

¡Oh Cruz victoriosa de nuestro Redentor!,
devuelves la esperanza al hombre pecador.
Tu amor nos abre el cielo, perdido por Adán,
acoge nuestro canto, ¡oh Cristo Salvador!

Extiende por el mundo tu reino de bondad,
las puertas del abismo no prevalecerán.
Seamos los creyentes testigos de tu amor,
acoge nuestro canto, ¡oh Cristo Salvador!

IVª ESTACIÓN

CRUX FIDELIS (Gregoriano)

*Crux fidelis inter omnes
arbor una nobilis:
nulla silva talem profert,
fronde, flore, germine.
Dulce lignum, dulces clavos,
dulce pondus sustinet.*

Pange, lingua, gloriosi
lauream certaminis,
et super Crucis trophaeo
dic triumphum nobilem:
qualiter Redemptor orbis
immolatus vicerit.
Crux fidelis...

Sempiterna sit beatae
Trinitati gloria:
aequa Patri Filioque;
par decus Paraclito:
Unius Trinique nomen
laudet universitas. Amen
Crux fidelis...

*¡Oh, cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos!
¡Dulce árbol donde la Vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!*

Cantemos la nobleza de esta guerra,
el triunfo de la sangre
y del madero; y un Redentor,
que en trance de cordero,
sacrificado en cruz,
salvó la tierra.
¡Oh, cruz fiel...

Al Dios de los designios de la historia,
que es Padre, Hijo y Espíritu,
alabanza, al que en la cruz
devuelve la esperanza
de toda salvación,
honor y gloria. Amén.
¡Oh, cruz fiel...

DOMINE JESU CHRISTE (M. Robledo)

Domine Jesu Christe qui in cruce clamasti:
«Heli, Heli lama sabactani».
Et cum poena et dolore:
«In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum».

Señor Jesucristo que clamaste en la cruz / «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» / y con pena y dolor: / «A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu».

LECTURA

Como todos los niños pequeños jugaba con imágenes.
Clamor que resuena aún en toda la humanidad;
Clamor que hizo tambalearse a la Iglesia militante;
En el que incluso la sufriente sintió, experimentó su propio espanto;
En el que incluso la sufriente sintió su propio espanto;
Por el que la triunfante experimentó su triunfo;
Clamor que resuena en el corazón de toda humanidad;
Clamor que resuena en el corazón de toda cristiandad;
Oh clamor cumbre, eterno y válido.

Grito como si el mismo Dios hubiese pecado como nosotros;
Como si el mismo Dios se hubiera desesperado;
Oh clamor cumbre, eterno y válido.

Como si el mismo Dios hubiera pecado como nosotros.
Y como el mayor de los pecados.
Que es desesperar.
El pecado de la desesperanza.
Más que los dos ladrones colgados junto a él;
Que aullaban a la muerte como perros flacos.
Los ladrones no lanzaban más que un aullido humano;
Los ladrones sólo lanzaban un grito de muerte humana;
No chorreaban más que baba humana:
El Justo únicamente lanzó el clamor eterno.
Pero ¿por qué? ¿Qué tenía?
Los ladrones no lanzaban más que un grito humano;
Porque sólo experimentaban una angustia humana;
No habían sentido más que una angustia humana.
Sólo él podía lanzar un grito sobrehumano;
Sólo él experimentó entonces la sobrehumana angustia.

Los ladrones lanzaron un grito que se acalló en medio de la noche.
Pero él lanzó el grito que resonará siempre, siempre eternamente,
El grito que no se extinguirá jamás, eternamente.
En ninguna noche del tiempo ni de la eternidad.
Porque el ladrón de la izquierda y el ladrón de la derecha
No sentían más que los clavos en el hueco de la mano.

El que le hacía el quepe de la lanza romana;
El que le hacía el quepe del martillo y los clavos;
El boquete de la lanza, herida de los clavos;
El que le hacían los clavos en el hueco de la mano;
El boquete de los clavos en el hueco de sus manos.

Su garganta que le dolía.
Que le escocía.
Que le quemaba.
Que le desgarraba.
Su seca garganta que tenía sed.
Su gárgamo seco.
Que tenía sed.
Su mano izquierda que le quemaba.
Y su mano derecha.
Su pie izquierdo que le abrasaba.
Y su pie derecho.
Porque su mano izquierda estaba hendida.
Y su mano derecha.
Y su pie izquierdo estaba traspasado.
Y su pie derecho.
Sus cuatro miembros todos.
Sus cuatro pobres miembros.
Y su costado que le abrasaba.
Su costado hendido.
Su corazón perforado.
Y su corazón que le abrasaba.
Su corazón consumido de amor.
Su corazón devorado de amor.

La negación de Pedro y la lanza romana;
Los salivazos y afrentas, la corona de espinas;
La caña de la flagelación, el cetro de caña;
Los clamores de la multitud y los verdugos romanos.
La bofetada. Porque era la primera vez que lo abofeteaban.

Él no había gritado ante la lanza romana;
No había gritado ante el beso perjuro;
No había gritado bajo el huracán de injurias.
No había gritado ante los verdugos romanos.

No había gritado bajo la faz perjura:
No había gritado ante los rostros injuriantes.
No había gritado ante los rostros de los verdugos romanos.
Entonces, por qué gritaba; ante qué cosa gritaba.

Tristis, tristis usque ad mortem;
Triste hasta la muerte; mas hasta qué muerte;
Hasta producir la muerte; o hasta ese momento
De la muerte.

(Ch. Péguy, *El misterio de la caridad de Juana de Arco*)

LECTURA

Muerte de Jesús (Mc 15,36-46)

Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo: «Dejad a ver si viene Elías a bajarlo». Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».

Había también unas mujeres que miraban desde lejos; entre ellas María la Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de Joset, y Salomé, las cuales, cuando estaba en Galilea, lo seguían y servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Sepultura de Jesús

Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro.

OH ÁRBOL GLORIOSO (J. S. Bach)

¡Oh árbol glorioso, en ti el Señor reinó!
De su sangre preciosa Jesús te revistió.
En ti la salvación y la gloria encontramos:
¡y tu eterna victoria, oh Cruz, todos cantamos!

¡Oh, árbol glorioso, misterio de piedad!
Clavada en ti triunfa la eterna caridad.
Para el hombre eres fuente de vida y libertad;
convierte al Redentor la entera humanidad.

¡VICTORIA! ¡TÚ REINARÁS!

¡Victoria! ¡Tú reinarás!
¡Oh cruz! ¡Tú nos salvarás!

El Verbo en ti clavado, muriendo nos rescató.
De ti, madero santo, nos viene la redención.

Extiende por el mundo tu Reino de salvación.
Oh cruz, fecunda fuente de vida y bendición.

Impere sobre el odio tu Reino de caridad.
Alcancen las naciones el gozo de la unidad.

Aumenta en nuestras almas tu Reino de santidad.
El río de la gracia apague la iniquidad.

La gloria por los siglos a Cristo libertador.
Su cruz nos lleve al cielo, la tierra de promisión.